

Queridos jóvenes

Celebramos el próximo domingo el DIA DE ACCION CATOLICA. Qué poco dice a nuestro espíritu este nombre! Futbol, chicas, cine, etc.. son casi las únicas palabras que estremecen nuestro espíritu. Es más: estamos absortos por esos problemas y parece que nuestro espíritu sobresaturado no recibe nada más. Así está la juventud de hoy. Intoxicada de superficialidades.

Y los otros... los hombres maduros también están obsesionados por lo que un poco pomposamente se llaman los problemas de la vida. La acción católica y otras cosas análogas son lujos que no pueden permitirse por los acaparados por los problemas de la vida. Cuales son en resumidas cuentas esos problemas de la vida? Ya lo sabeis: el pan, la ración, el salario, el empleo, el negocio. Si concebimos la vida sin más dimensión que la que le dan los días que se cuentan desde que uno aparece hasta que le evacuen al cementerio, está bien, esos son los problemas de la vida. Si el hombre no tiene más sensibilidad que del estómago, esos son indudablemente los problemas de la vida, de los que merece ocuparse.

Hablar hoy de algo que no sean los deportes, las mujeres, los cines o los negocios, las dificultades de la vida, es una quijotada. Para los más una quijotada, porque hay otros para quienes hasta resulta una ofensa y una burla intolerable. Hoy que la vida se ha puesto tan mal... hoy que el hombre tiene tan graves preocupaciones para satisfacer las necesidades suyas... hoy no se puede y no se debe hablar de nada más que de la forma de aumentar el salario o las ganancias, de la forma de poder pasar mejor en este mundo. Hay que dejar para otro mundo más afortunado el preocuparse de otros problemas, el tratar de otras cuestiones. Como si el espíritu hubiera perdido la primacia, como si el espíritu no fuera al fin y al cabo la primera fuerza de renovación y el primer elemento de nuestro ser que necesita atención preferente. Como si el Evangelio estuviera de más en nuestro mundo.

Yo me pregunto e yo os pregunto: Para cuándo o para qué mundo dió Cristo el Evangelio, predicó su doctrina? Llama bienaventurados a los pobres, a los mansos, a los misericordiosos, a los que padecen hambre y sed de justicia y los llama bienaventurados sin hacer restricciones de tiempo o condición, bienaventurados por encima de los que pudieran estar hartos, por encima de los que pudieran estar satisfechos, ser fuertes o violentos. Y cuidado que también exige: Exige una perfección, una pureza no solo de obras sino también de intenciones. Diremos que tampoco sabía lo que era la vida, el peso con que atormentaba la vida como algunos de los jóvenes han solido decir cuando un director de ejercicios o sacerdote ha hablado de la necesidad de guardar la pureza, de la necesidad de ser sencillos y dominar la ambición, etc...

En realidad de verdad los que conocen el paño, los que sabemos lo que es la vida, los que sabemos como son las cosas en la cruda realidad, los que decimos que los negocios son los negocios, los que tenemos experiencia de que toda habilidad es poca... tenemos que calificar a Cristo de un utopista, un iluso, un alucinado. Pues su doctrina a nuestro juicio no sirve para la vida. La vida necesita mas tragaderas, menos finuras, menos ternuras. Jesucristo un pobre loco... eso tiene que ser si es que damos un poco de peso y valor a nuestros juicios. Pues los nuestros y los de El son juicios de despistado.

Será El con nosotros los despistados? Ni somos los primeros ni seremos los ultimos en esa manera de pensar. Desde luego no somos los primeros: esa manera de pensar es el abece del sentido practico del mundo. Así se ha pensado y así se sigue pensando. Pero así nos ha lucido también el pelo y así nos seguirá luciendo si no rectificamos nuestra manera de pensar y de obrar.

A Ahí está la historia de la humanidad. A la vista está. Qué es sino una serie, una cadena interminable de atropellos, violaciones, injusticias, luchas, guerras, crueldades?

Conozco yo quienes sostienen con todo el aparato científico, precisamente a la vista de esos datos de la historia, un fatalismo pesimista. El hombre es el ser más infeliz de la creación, el más desgraciado de todos los animales, que además no tiene remedio ni solución. Encontramos en el hombre un anverso de inteligencia y libertad y un reverso de pasiones e instintos, difíciles de compaginar y mucha más de conciliar.

Pero yo os diré que la conclusión fatalista y pesimista no es la única ni la más fundada que cabe sacar a la vista de la historia. Es que el hombre como todos los demás elementos de la creación para su conservación y feliz desenvolvimiento debe someterse a unas normas, a unas leyes. Los demás seres se someten incontinentemente y el hombre debe someterse voluntariamente y este ha dejado de someterse y ahí radica la fuente de sus desdichas.

Al renunciar a las normas del Evangelio, hemos salido de nuestra órbita y nos hemos estrellado.

----***

Es verdad que tenemos instintos e inclinaciones que fuertemente nos presionan y nos presionan en una dirección contraria a la que nos indica o señala la fé, el "vangelio".

Muchos al sentir en nosotros esas tendencias, esas necesidades piensan que deben ser y pueden ser satisfechos. Por qué no? Para qué los ha puesto Dios? Esto dice y enseña toda la filosofía materialista de la vida.

Yo diría que quien tomando base de la existencia y presencia de esos instintos y esas tendencias, llega a la conclusión de que deben y pueden ser satisfechos sin que ello implique ningún mal se parece a quien contemplara un avión en la pista de aterrizaje o despegue y viendo que tenía ruedas, ruedas cuya función normal y cuya razón ser tiene que ser la de rodar, concluyera que aquel aparato es para rodar. Si llevado de esta idea pretendiera que rodara, efectivamente vería que nadaba muy bien rodando.... hasta que sus anchas alas o su cuerpo desproporcionado encontrara alguna revuelta o algún obstáculo, que fácil será que lo encuentre. Aquellas hermosas alas, aquella forma que estaba estudiada para volar no tienen sentido, resultan un impedimento para no ser más que una máquina para rodar.

Exactamente eso pasa con el hombre. Lo mismo que el avión tiene ruedas, pero ruedas para las funciones indispensables de aterrizaje o despegue sobre unas pistas preparadas para ello y si se pretende utilizarlo como simple máquina para rodar resulta torpe y además fácilmente se estropea, de la misma forma el hombre tiene pasiones, tiene instintos, pero deben utilizarse, deben satisfacerse con las limitaciones o restricciones que impone la inteligencia iluminada por la fé y cuando se empeña en obrar de otra forma le ocurre lo que le ocurriría a esa magnífica máquina que llamamos avión, que habiendo sido construido para volar no resulta para andar rodando y si se empeña en eso se estrella o se vuelca o se estropea. La historia es el inmenso campo de ruinas de esa prodigiosa máquina ideada por Dios y hechas para volar que se han empeñado en rodar, en no levantarse del ras de la tierra.

Dios es el autor del instinto de reproducción, pero para que lo realice el hombre en las condiciones necesarias para que tenga objeto, Dios le ha dado al hombre las ganas de comer, pero para que coma cuando se debe o como se debe comer, Dios le ha dado al hombre el instinto de conservación para que se defienda cuando hay que defenderse, pero no para que ataque a otros y combata por cualquier cosa... Dios le ha infundido un alma dotada de razón, que iluminada por la fé debe bastarle para guiarle.